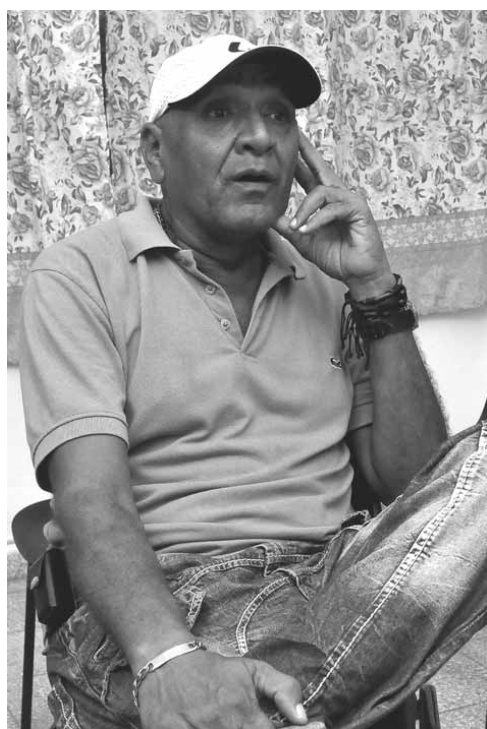


“Le estoy agradecido a la ciudad, a su gente, a su historia”

EL DIRECTOR DE ESPECTÁCULOS MUSICALES JUAN CEDEÑO ORO FUE MERECEDOR DEL PREMIO BAYAMO 2017

Por LIUBA MUSTELIER RAMÍREZ
Foto LUIS CARLOS PALACIOS LEYVA



Juan Cedeño Oro, conocido en Granma como Wanchy Tropical, es de esos hombres alegres y dedicados que recorren la ciudad de Bayamo, y ganó prestigio con un sostenido quehacer artístico durante décadas.

Entre las principales motivaciones de su vida, destaca el trabajo como director de espectáculos musicales, por lo que recientemente recibió el Premio Bayamo 2017, otorgado por la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en la provincia.

Él, primer director artístico de espectáculos musicales con el privilegio de obtener este lauro, al preguntarle acerca de la trascendencia de la distinción para su carrera no dudó en responder: “El Premio Bayamo es un reconocimiento a la obra de toda una vida, no es solo para mí, es el premio a la especialidad del espectáculo musical granmense.

“Tenemos una trayectoria grande en estos menesteres, recordemos que Granma atesora una buena parte de los hechos históricos trascendentales del país y casi todos generan un espectáculo nacional, y eso nos ha dado una cultura para enfrentar las tareas que son difíciles; pero además le han otorgado una cultura al pueblo.

“Antes de 1980, casi todos esos espectáculos eran importados desde La Habana, aquí no había un equipo realizador suficiente para hacerlos”.

Ese año fue el punto de giro, “el entonces ministro de Cultura, Armando

Hart Dávalos, durante una puesta en escena nos felicitó y dijo que éramos muy profesionales, a lo que le respondimos que integrábamos el movimiento de aficionados, e indicó nos trasladáramos a la capital a estudiar diferentes especialidades de la dirección artística y así surgimos.

“Desde entonces, asumimos con mucha responsabilidad todos esos espectáculos nacionales; yo, por ejemplo, tengo el honor de haber dirigido tres veces el Día de la cultura cubana. En mi condición de guionista, director y productor he trabajado mucho el género musical, ya sean veladas, humor, cabaret, en fin...”

“Hemos llevado espectáculos a distintos países con buena aceptación, promoviendo el arte cubano, pero, sobre todo, la forma de ser de nosotros los granmenses, destacó.

¿Cuánto le ha aportado Bayamo?

-Bayamo es una fuente inagotable de historia, de arte; desde los primeros sentimientos de nacionalidad uno tiene que beber de la fuente, de la génesis, de dónde venimos, quienes somos y, por supuesto, legarles a las nuevas generaciones hacia dónde vamos.

“Es el pueblo insignia en este país de los sentimientos de nacionalidad, identidad y de patriotismo, y nosotros, los que trabajamos aquí, desde nuestra trinchera artística, tenemos que hacer valer eso”.

¿Cree que le ha dado suficiente a la ciudad?

-Pienso que no me alcanzará la vida para tributarle, porque la ciudad me ha aportado mucho, me ha obligado, no solamente en la escuela desde que empecé, sino ya como adulto, escritor, artista... a estar pendiente de la historia, es el libro que siempre debemos mantener abierto y por eso le estoy agradecido a Bayamo, a su gente, a su historia, por haberme permitido reflejar en los escenarios la cotidianidad y las tradiciones.

¿Con el Premio Bayamo adquiere una nueva responsabilidad?

-Es un compromiso, porque lo tomo como el reconocimiento de la especialidad; si queremos preservarla y no dejarla caer, tenemos que seguir luchando, sé que son tiempos difíciles, pero hay una cultura, hay una raíz y eso no se puede perder, ese árbol debe continuar creciendo.

La medalla Raúl Gómez García, el Sello de Laureado, máxima distinción que otorga el Sindicato Nacional de la Cultura, y otros reconocimientos, ha recibido Wanchy Tropical, gracias a su amplio accionar en el sector de la cultura.

En estos momentos, en su faceta de escritor, prepara el libro de poesía **Rezo por la esquina** y realiza una compilación de textos sobre espectáculos musicales, basada, además, en sus experiencias.

Rinden homenaje a Antonio Maceo

Historiadores granmenses y de otras provincias se reunieron en Bayamo, para rendirle homenaje a Antonio Maceo Grajales, a propósito de conmemorarse el aniversario 121 de su muerte, hecho que propició el debate en el encuentro.

Muchas fueron las hipótesis defendidas por los investigadores en torno a la pérdida de uno de los hombres y guerreros más grandes nacidos en el archipiélago.

El fatídico suceso, ocurrido el 7 de diciembre de 1896, ha suscitado varias teorías, entre estas, la de que por esos días el Mayor General del Ejército Libertador tenía afectada la salud, y estaba lacerado sentimentalmente por la muerte de su hermano José Maceo.

También, se planteó que el lugar donde cayó en combate, era el sitio menos indicado para establecer campamento, además, para llegar allí, el Titán de Bronce realizó la proeza de cruzar la trocha de Mariel a Majana.

Llama la atención que en el caso del bravo santiaguero, como en el de otros próceres de la historia, no cayó en un gran combate, y acerca de ese hecho refiere la historia que los cubanos salieron muy afectados por la muerte de su jefe.



En el taller se agregó sobre Máximo Zertucha Ojeda, amigo y último médico del Lugarteniente General, quien lo acompañó en sus últimos días.

A pesar de sus detractores y de los celos suscitados por su gran arraigo popular, supo anteponer su carisma de líder militar e ideológico a los lunares que quisieron endilgarle los dominados por las bajas pasiones.

Su muerte, según los panelistas, necesita seguirse estudiando, pero sin dudas fue un golpe demoledor para quienes soñaban con una Patria libre en la contienda del 95.

Texto y foto YELANDI MILANÉS GUARDIA

Tocar la luz desde el cine



Jorge Alberto González Frómata, artífice de Tocando la luz

LOS ciegos y débiles visuales de Manzanillo tienen desde hoy una nueva oportunidad de esparcimiento e inserción social con la apertura del cine club Tocando la luz.

Se trata de una novedosa idea liderada por el proyecto 23 del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica, de La Habana, la Asociación de Ciegos y débiles visuales de Cuba y el Centro provincial de cine de Granma, que en su estreno en esta localidad llevó a la pantalla del José Martí el filme Ya no es antes, del realizador Léster Hamlet.

La iniciativa consiste en la audiodescripción y narraciones de los filmes, lo que permite el acercamiento de ese sensible sector social a los más relevantes productos cinematográficos cubanos y extranjeros de habla hispana.

El realizador Jorge Alberto González Frómata, artífice de Tocando la luz,

cuenta que el proyecto tuvo su génesis hace más de 10 años en la capital del país.

González Frómata expone que la parrilla de filmes con sistema de audiodescripción alcanza las 92 producciones del séptimo arte clásico cubano y las más contemporáneas.

Las películas o cualquier otro audiovisual les ayudan y cooperan en la inserción social de las personas discapacitadas, porque el cine contribuye a fomentar buenos hábitos de acuerdo con las facturas de las propuestas.

“Es como asumir un viaje a lo desconocido, a sitios donde nunca ellos soñaron ir, mediante las palabras, las imágenes. Lo espiritual engrandece el alma.

“No hay regla para medir el esfuerzo, solo la gratificación de las personas que reciben este tipo de iniciativas a nosotros nos enorgullece. Pensamos multiplicarla a todo el país”.

El cine club Tocando la luz, que integra a la comunidad de ciegos y débiles visuales, funcionará una vez al mes en la Ciudad del Golfo, para después de disfrutar de un filme, intercambiar criterios, puntos de vista y acercarse a comentarios de reconocidos especialistas.

Manzanillo es el tercer territorio que se incorpora a la proposición, luego de hacerlo Bayamo y Jiguaní. Tocando la luz llegará a Media Luna el venidero mes.

Texto y foto ROBERTO MESA MATOS